

De la posición del analizado al deseo del analista

Scott Von

(Trans. Virginia Kelly)

La posición del analizado.

A cierto punto en su carrera, Lacan desarrolla la idea de los cuatro discursos de los que hablamos como sujetos. Aunque él nombra a estos cuatro por separado, él pone en claro que uno individual circular entre cualquier número de ellos en diferentes momentos - son posiciones, no personalidades o etapas. Mientras el discurso del maestro y el discurso de la universidad (o academia) ha dominado nuestro discurso público y continúa haciéndolo en la actualidad, Lacan también presenta el discurso del histérico y el discurso del analista emergente en la temática moderna del psicoanálisis. Este modelo prepara el camino para comprender la posición del analizado. Para el analizado es él quien habla con el fin de inquirir: para investigar las causas de su deseo, significado y existencia. La posición del analizado es un acto de habla en que la verdad como el deseo y el deseo como la verdad está en juego. Asumir esta posición es participar en un deseo diferente a la causa de sufrimiento - es intercambiar el goce del síntoma por un cambio en lo simbólico, imaginario y real. Freud llamó al psicoanálisis, una cura a través del amor - no una cura por amor o desde el amor, pero un viaje a través del deseo, el amor y el goce por vías del lenguaje, la palabra y finalmente las letras - recientemente inventadas por el sujeto. Esto es por qué la posición

del analizado continúa por existir luego de que el análisis se ha terminado incluso para el analista. Cuando Slavoj Žižek por ejemplo, llama al filósofo Hegel, el histórico más sublime, él hace eco de su propio deseo de permanecer en la posición del analizado como un filósofo, más que tomar la posición del analista. Porque la posición del analista es diferente. Y sin embargo, Lacan mismo continúa claramente, ocupando ambos - declarando que su seminario es donde toma la posición del analizado, poniendo su discurso e inventiva a juego y suplicando a sus oyentes a cuestionarle, ya que "sólo aquel que me cuestione, sabe cómo interpretarme."

Al mismo tiempo, la posición del analizado antes y después de los extremos del análisis, es diferente. Esto ya está señalado en la discusión de Freud sobre el análisis terminable e interminable - o finito e infinito. Un análisis puede terminar donde ha tomado lugar un cambio o evento crucial subjetivo y sin embargo, ser retomado nuevamente otro día o de otra manera. Para el analista el análisis también puede arribar a término suficientemente como una relación finita entre sujetos, donde el analizado toma el deseo y la posición del analista clínicamente y aún continúa en la posición del analizado a su manera. Es de esta manera que la posición del analizado y el analista continúan por apoyarse mutuamente en un tema, como dos sujetos - o como la subjetividad de ambos - que la relación analítica apoya mutuamente. Porque el deseo del analista no es sólo la de ocupar la posición del analista para el otro, sino lo contrario - el deseo de ocupar la posición del analizado como sujeto deseante también. Es el deseo del analista - como concepto clínico y en cada caso en particular - lo que conforma el límite de la transferencia interminable en la relación analítica. Esto es el motivo por el cual luego, en el trabajo de Lacan, él retorna al impulso y lo relaciona al deseo del analista. La falta de reconocimiento del impulso en la fantasía y el

compromiso con el otro encontrado en un deseo insatisfecho, conduce al síntoma. El analista no está allí para reparar el síntoma y restaurar su compromiso, pero para acompañar un retorno a la pulsión y sus vicisitudes - y esta es otra explicación del deseo del analista.

El deseo del analista

Aun cuando está claro como continúa funcionando la posición del analizado como una forma del deseo del analista para ocupar su posición también, no está claro aún el porqué uno ocuparía la posición del analista en lo absoluto. Esto es lo que a Lacan le causa curiosidad. Dado que la posición del analizado es refinada al punto de la invención y la creación, por qué alguien ocuparía la posición del analista. Si uno hubiera liquidado la transferencia, aceptado la castración y la posición femenina, experimentado el *desetre*, recorrido el *fantasm*, purificado el síntoma, y/o cualquier otro aspecto del fin del análisis, que causaría que uno deseara semejante posición. Esta es la pregunta de Lacan se cuestiona a menudo y lo que lo lleva a formular la idea de la *passe* como procedimiento para aprender algo sobre el proceso.

El deseo del analista era originalmente el *sinthome* de una persona - el de Freud. Y depende de cada uno de sus seguidores, el hacer de la posición del analista algo propio, descubriendo su versión personal del deseo del analista y su manera de ocupar esta posición con su propio estilo. Cada analista debe re-inventar el análisis para sí mismo y hasta re-inventar el análisis nuevamente para

cada análisis. Esto finalmente lo posiciona en el plano con producción artística y científica como invención y clarifica el retorno de Lacan a la idea de la creación del artista como el modelo adecuado para el fin del análisis en el Seminario 23 - así como la idea de poética y matemática como métodos clínicos y pedagógicos de transmisión en el Seminario 24. Finalmente la idea de nominación como letras de validación del otro - como grado, certificación, o *passe* - es reemplazada por la invención de letras presenciadas por el otro en la construcción artística del *sinthome*. Con el *sinthome*, es forzado el reconocimiento por el otro - en el sentido matemático de la teoría de Paul Cohen: está axiomáticamente decidido y promulgado en la presencia del otro.

El Caso del místico

Tal vez podamos entender algo sobre el deseo del analista si consideramos casos históricos. A cierto punto Lacan llama a Sócrates, el primer psicoanalista. Sócrates no puede ser llamado un filósofo realmente. Platón es el filósofo que intenta establecer ideas y utiliza a Sócrates como personaje para hacerlo. Siguiendo desde a Aristóteles a sus descendientes solidificará la academia y la universidad como un discurso de conocimiento en el oeste para acompañar el antiguo discurso de maestros encontrados en profetas y reyes de todas las culturas. Sin embargo Sócrates cuestiona los supuestos y las certezas de los otros. Él toma la posición del analista quien sostiene que no hay verdad, pero inquiera. Mientras que él se encuentra en la posición del maestro que otros le pueden atribuir, él abdica, rehusándose a proclamar la verdad. Sin embargo no se encuentra satisfecho con ser cínico. Cuestiona al sofista de la manipulación

de la verdad, estableciendo su núcleo base de la elección inconsciente o el deseo. En consecuencia el análisis ya había nacido en el occidente en la época griega, entre los filósofos. Pero Sócrates no defiende la verdad del estado. Más bien, él es condenado a muerte por corromper a la juventud - haciéndoles cuestionarse la verdad y su deseo.

De la misma manera, Buda no es considerado un filósofo. No tenemos textos de él proclamando la verdad. Lo que poseemos, son varios textos emitidos en su nombre, por sus seguidores. La interpretación y presentación védica india de las ideas del Buda, fomentaron una religión o creencia y prácticas que establecieron el budismo como si fuera una doctrina coherente de iluminación para la trascendencia personal. No obstante, la tradición Mahayana desarrollada especialmente en el Tíbet, China y Japón, evolucionó en contraste con éste - presentando la práctica del bodhisattva como alguien impulsado por la iluminación y la salvación de los otros. Podemos interpretar en esta "iluminación y salvación", la eliminación del sufrimiento a través del deseo y la consciencia. Como la posición Socrática, la posición bodhisattvica tiene un parecido sorprendente al deseo del analista. Pero sólo si leemos la verdad a través de la lente de Lacan sobre las ideas del deseo del analista. La posición del bodhisattva se refiere a menudo como un sacrificio o demora en la propia iluminación, hasta que los otros la alcancen. Esto implica que hay una verdad universal y niega la idea de que tomar la posición del bodhisattva o analista pueda ser un deseo en sí mismo. O que el eslabón entre el analizado y el analista, entre la posición del analizado y el deseo del analista son inseparables - incluso dentro de una sola persona. Buda afirma que el sufrimiento es resultado del deseo y aboga por una práctica de refinación a través de la meditación y la contemplación. En el budismo Chan o Zen, este proceso es llevado al extremo que coincide con la

técnica de Lacan, donde el humor, la poética, el sin sentido y la sorpresa son los métodos por los cuales el bodhisattva busca llevar al otro a la iluminación.

Si Sócrates y Buda nos informan sobre la posición del analizado y el deseo del analista, Cristo nos da una imagen del *sinthome*. No es casual que Lacan vinculó a Joyce y el *sinthome* de los místicos cristianos. Porque en este caso, el sufrimiento es retirado del síntoma como respuesta pasiva y queja hacia el otro, y refinado en la experiencia interna y el discurso pronunciado en el medio del pueblo. De hecho, el mensaje es eliminado de la soberanía de la posición del maestro y asumida por el sujeto que no busca la verdad en el otro, ni proclama la verdad a los demás, ni busca el reconocimiento del otro, sino que habla. La experiencia de Cristo en el desierto del interior y exterior lleva a la disolución de lo simbólico a través de *desetre o el no ser*, y un retorno a lo simbólico con significantes nuevos que no tienen nada que ver con la ley política o religiosa de su entorno, pero toman de la experiencia y el lenguaje de la subjetividad humana para ofrecer un nuevo mensaje de ser. Lejos de reconocimiento por parte del grupo, Cristo como Sócrates es condenado a muerte y el escarnio. Pero no importa, el mensaje es todo.

Transmisión y nominación

Lacan re-inventó el psicoanálisis mediante la lectura de Freud a su manera - haciendo hincapié en la verdad radical de su práctica y no el contenido codificado de sus ideas. Por esto, se lo excluyó del grupo - la asociación oficial del psicoanálisis. Sin embargo, el análisis nunca había sido parte del estado o la

universidad y había sufrido fracturas desde el principio con Jung, Reich y otros que formaron sus propias tradiciones. Cuando Lacan fundó su escuela, quería que la estructura de la transmisión sea diferente a la de la certificación. Él creó el procedimiento del passe como un experimento para ver si algo se puede aprender acerca de la transmisión de análisis y también si había una alternativa a la designación tradicional. Sin embargo, ¿por qué insisten en que las letras de reconocimiento o nombramiento sería el resultado del proceso? ¿Lo primero implica lo segundo? Si uno trata de lograr la autorización a través de la aprobación, entonces es un fracaso - El analista sólo se autoriza por y para sí mismo ¿No implica esto, que el fallo se basa en la estructura del procedimiento o del aparato en sí?, ¿es esta nominación por el reconocimiento del grupo, un señuelo necesario para llevarlo a cabo? después de todo, un "pasa / no pasa", sigue siendo una calificación - y no estaba destinada a garantizar, ni a medir al analista, ni fue éste el resultado. Se ha reportado que la mayoría de los intentos de pase en la escuela de Lacan, fallaron. Lacan mismo declaró la pasada un fallo después de una década de funcionamiento - tal vez debido a un malentendido. No obstante, el concepto es lo suficientemente interesante como para haber inspirado una mayor exploración, experimentación y controversia

¿Es esta la razón por cual Lacan disolvió su escuela? Debido a la casi imposibilidad de mantener una comunidad con aquellos que no tienen en común fantasm, ideal, o ideología. Lacan ciertamente no sentía que no valía de nada o no hubiera tratado de mantener asociaciones psicoanalíticas y escuelas, pero que sin embargo sospechaba de su capacidad de tener éxito. Por lo menos no iba a permitir que una escuela continuara en su nombre si no pudiera seguir

siendo fiel a su espíritu. Él mismo había sido finalmente excluido de la comunidad psicoanalítica creada en nombre de Freud. En un momento Lacan dijo que le correspondía a sus descendientes ser lacanianos, que él había sido freudiano. En otras palabras, él había tenido la difícil tarea de encontrar la manera de permanecer fiel al espíritu de Freud y no a la letra de ley que se creó en su nombre por los otros freudianos, que él sentía que habían perdido el mensaje. Descendientes de Lacan tendrían que determinar la forma de permanecer fiel a él, sin el beneficio o perjuicio de una escuela en su nombre. Por lo tanto nadie es dueño de la verdad de Lacan - o de su deseo. Quizá Lacan se equivocó. Lo que estaba haciendo realmente era encontrar la manera de ser laciano - a hablar en su nombre - a firmar su nombre y nominarse a sí mismo dentro de la historia del psicoanálisis, así como de la filosofía, la ciencia y la medicina. Yo creo que este estilo único llega a su plenitud al final de su vida, y esto se elabora en su concepto de *sinthome* y poética y matemática de la invención y nominación, desarrollado especialmente en los seminarios 23 y 24.

Freud había descrito los términos del análisis como la aceptación de la pérdida, la castración, y la posición femenina. Lacan hizo eco de esto en su descripción de la caída del objeto causante del deseo y la consiguiente pérdida radical del no ser o desetre. El *passee* fue una forma de inquirir la transición y la transmisión de la posición del analizado con el deseo del analista por medio de un formulario de nominación - la construcción de una historia o discurso relatado a los oyentes para luego transmitirlo a un jurado. Es evidente que Lacan estaba buscando un nuevo fin para el análisis que Freud no había previsto y que tenía algo que ver con nuevos significantes en el orden simbólico. Pero el método ideado todavía estaba demasiado atrapado en el fantasma de la psicología de grupo y el reconocimiento por los demás - la nominación por letras iba a ser propuesta por

el otro a través de un passe o no. En Joyce el artista, el poeta, Lacan vio la posibilidad de otra nominación. En este caso el desetre permite un cambio subjetivo que conduce a una liberación de lo simbólico del otro, lo suficiente para inventar algo nuevo, y el paso se lleva a cabo por el artista en la construcción de nuevas letras del antiguo simbólico o "cultura podrida" que ha sido otorgada por el otro. El paso del sinthome es una nueva versión del síntoma antiguo - un evento al que le siguió a la disolución de lo simbólico por una reconstrucción de sus cenizas. Este passe o sinthome - un evento más que un aparato - es vivido, escrito y transmitido por - pero no para - otros.